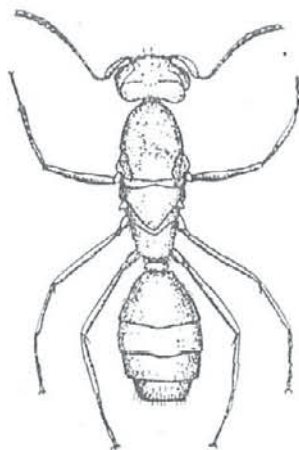


No hay enemigo pequeño...

La terrible invasión de hormigas argentinas

El gran novelista inglés H. G. Wells, dando rienda suelta en una de sus novelas cortas a su imaginación, nos hace asomarnos a los horrores del futuro y nos muestra un ejército formidable de hormigas que se halla conspirando deliberadamente para exterminar la raza humana. Los que conocen el cuento o novela corta no pueden considerarla mas que como el producto de una exaltada fantasía. Sin embargo, una vez más este gran profeta de lo fantástico nos ha demostrado que la verdad es, por lo menos, tan extraña como la ficción, pues en la hormiga argentina parece hallarse el fundamento de un legítimo temor de que las palabras del novelista sean confirmadas por la más palpable realidad.



Una hormiga reina argentina según un dibujo del "Boletín del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos".

Esta hormiga se ha convertido en una seria amenaza para el hombre, sobre todo en ciertas partes del mundo en donde pone en peligro la supremacía que tiene el hombre sobre las cosas vivientes desde hace unos 500.000 años. Por muy absurdo que parezca lo que decimos, se halla perfectamente dentro de los límites de la posibilidad, como lo demuestran los hechos comentados en este artículo.

La hormiga argentina, como indica su nombre, es originaria de la Argentina. Fue descrita por vez primera en 1866, por el doctor Mayo, tomando por modelos unos especímenes cogidos en las inmediaciones de Buenos Aires. Desde hace mucho tiempo, se conoce esta hormiga igualmente en el Brasil, en el Uruguay, Montevideo y en Mercedes. En ninguno de estos sitios aparece la hormiga en número alarmante, sin duda a causa de otros insectos enemigos, que impiden su más amplio desarrollo.

La plaga en Europa.

Desde su país de origen, la hormiga argentina se ha extendido por casi todo el mundo de manera inconcebible. Con desastrosas consecuencias apareció en Madera hacia el año 1887, procedente, al parecer, de la Guayana inglesa. Los Estados Unidos la vieron, por primera vez, en 1891 en Nueva Orleans, adonde llegó, posiblemente, en cajas de café importadas del Brasil. En Europa apareció

hacia el año 1902, en Italia; en la actualidad se halla presente en Roma y San Remo, aunque su presencia no fué muy acusada hasta después de la guerra. En 1907 se extiende por California y Portugal, no tardando en enseñorearse de las campiñas de Lisboa y Oporto. Recientemente, las autoridades agrarias españolas han sido avisadas de la aparición de la temible hormiga en Valencia.

En 1908 es descubierta en la Ciudad del Cabo (Sud-Africa), y en 1906 en Alemania, aunque ya en 1911 fueron vistas en ramos de rosas enviadas desde Alemania a Nueva Jersey. Igual ha ocurrido con plantas importadas en Hawaii desde California.

Ahora ha aparecido en el Sur de Francia, sobre todo en las campiñas de Tolón y Cannes. En Inglaterra se las conoce también, especialmente en Dublín y Eastbourne.

Hasta ahora, los mayores daños han sido causados en Madera y en el Sur de los Estados Unidos.

En éstos han invadido los campos de algodón de Luisiana, Texas, Arkansas, Mississippi, Alabama, Tennessee, Georgia y Carolina.

Identificación.

Por la reseña anterior se ve la rapidez con que la hormiga se ha extendido por el mundo entero y su facultad de adaptación a los climas más opuestos. Afortunadamente, no es una plaga peligrosa

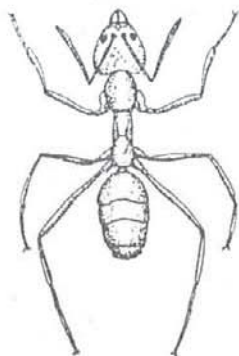
en todos los países en donde ha aparecido; pero en cuanto se establece el insecto firmemente ya empieza a causar trastornos a la agricultura.

Es una hormiga muy pequeña. Las obreras miden de 2 a 3 milímetros, y las reinas de 4 a 5. Son de un color castaño oscuro, de matiz uniforme, sin diferencias perceptibles de una especie a otra. También son tan semejantes a otras especies de otros géneros, que es sumamente difícil identificarlas no siendo un verdadero entomólogo; en realidad, las costumbres de los individuos adultos constituyen el carácter distintivo por excelencia.

A través de la vida social de estas hormigas se observa que todo tiende a su propio aumento y a servir de molestia para el hombre.



Una invasión de hormigas argentinas, sobre una mesa preparada, sin duda, con cualquier objeto... menos con el de servir de banquete a los terribles insectos de las pampas.



Hormiga obrera argentina, según un dibujo de la misma procedencia.